

privilegiada para conocer el conjunto de la obra de uno de los artistas más interesantes, cultos y fructíferos del siglo XX.

Cristián Montes Capó  
cmontes@vtr.net  
Universidad de Chile

**Rodrigo CÁNOVAS. *Literatura de inmigrantes. Árabes y judíos en Chile y México.* Madrid; Frankfurt am Main; Santiago de Chile: Iberoamericana; Vervuert; Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011, 295 pp.**

Si hubiera que describir el más reciente libro de Rodrigo Cánovas con una imagen, diríamos que la experiencia de leerlo es muy parecida a sumergir la cabeza en un acuario en el que nadan las más variadas especies, peces de formas y colores sorprendentes que se nos muestran desde distintos ángulos y perspectivas. En efecto, *Literatura de inmigrantes. Árabes y judíos en Chile y México* describe el modo en que se expresa la experiencia migrante en un amplio corpus de obras literarias, y Cánovas orquesta una cantidad enorme de materiales, variados y dispersos, que van desde cuentos, novelas y poemas hasta autobiografías, diarios de viaje y memorias. El corpus se ordena, se desordena y vuelve a ordenarse en torno a diversos ejes: el origen del migrante (obras árabes y judías), el país de destino (México y Chile), la generación de los autores (textos de los propios migrantes y textos de sus descendientes).

En su afán por reflexionar acerca de las identidades —individuales o colectivas— desde o en relación con otras sensibilidades y experiencias, Cánovas nos presenta no solo textos que elaboran la experiencia del migrante, sino también aquello que esos libros arrastran consigo: las historias de estos pueblos y sus accidentados destinos, las circunstancias que rodean la necesidad de migrar a territorios lejanos, la recepción de estos migrantes en el seno de las sociedades mexicana y chilena. El libro nos señala, por ejemplo, que México y Chile fueron destinos de segunda opción para los judíos, y que compusieron un grupo heterogéneo en cuanto a su procedencia geográfica, idioma y costumbres, pues incluía a judíos ashkenazis, sefarditas y árabes. Tanto México como Chile recibieron el mayor número de migrantes judíos entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, motivados por las crisis económicas, guerras y persecuciones, en particular durante la era nazi. Por otra parte, la inmigración árabe, casi siempre realizada por cristianos ortodoxos, proviene en su mayor parte de la Gran Siria (que incluye a palestinos, libaneses y sirios), entonces bajo el dominio del imperio otomano de credo musulmán. En este caso la mayor parte de la inmigración también se produjo desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, con un aumento significativo hacia los años 20.

Árabes y judíos debieron enfrentar una recepción tibia por parte de estos países, que privilegiaban la inmigración programada de ciertos extranjeros considerados más provechosos para el país o bien de más fácil asimilación. Es así como podemos encontrar que en México las Tablas Diferenciales de 1938 fijaban

cuotas de inmigración para algunos territorios, mientras quedaban sin restricciones españoles, norteamericanos e hispanoamericanos; adicionalmente, se prohíbe entre 1933 y 1934 la entrada de judíos al país. En Chile, por otra parte, la ley de Colonización Chilena (1845) disponía la donación de tierras a inmigrantes europeos de manera selectiva, según criterios raciales. Estas disposiciones legales son solo un ejemplo de las dificultades que debieron sortear los inmigrantes, sin mencionar el antisemitismo que se manifestaba con más o menos fuerza dependiendo de las circunstancias históricas, así como la “turcofobia” y, en general, los prejuicios basados en cuestiones religiosas, raciales o económicas.

Luego de esta composición de lugar podemos ya abrirnos paso entre los textos. Las obras que elaboran el trauma de la migración de árabes y judíos en México y Chile son analizadas en relación con diversos modos de exponer el trauma, de narrar el proceso de adaptación e integración —en unos casos— o bien de subrayar la recurrencia de la marginación —en otros—. Los relatos van adquiriendo sentido en la medida en que se leen como parte de series que tienen lógicas diversas: en el caso de Chile, por ejemplo, Cánovas propone que los relatos de inmigrantes árabes constituyen una unidad de carácter teleológico, pues apuntan al objetivo final de la integración; ello los distingue de la serie de relatos judíos: “si la saga arábiga se constituye desde su punto de destino, como la celebración de una nueva casa, conformando un relato lineal; los textos judíos siguen la huella, desandando las rutas de la migrancia, en un ejercicio en que se constata la pérdida en medio del deseo de permanencia” (250). Las obras pasan a formar parte de un tapiz en el que se van reconociendo diversas experiencias individuales y colectivas de desarraigo que dialogan mutuamente.

Entre las virtudes de este trabajo está el hecho de que hace aparecer ante nosotros vínculos entre cosas que normalmente nos parecen lejanas. Dibuja las improbables y azarosas relaciones entre nosotros mismos (hijos del criollaje latinoamericano) y, por ejemplo, un niño sirio de pueblo, o bien entre la tradición latinoamericana y las escrituras desplazadas de una autora judía que redacta su novela en español pero la publica solo en su traducción al inglés (*Always from Somewhere else. A Memoir of my Chilean Jewish Father*, 1998, de Marjorie Agosin). Las conexiones de las que hablamos se concretan muchas veces en la exposición del lugar de enunciación de las voces que nos narran sus historias, y también del lugar de quienes escuchamos:

estas escrituras [las de la inmigración árabe] consolidan un Yo individual de sesgo comunitario (provengo de tal lugar, mis ancestros son árabes, como los de mis *paisanos*), solo al precio de acomodarse y seducir a una segunda persona, la cual puede ser cercana (nietos, parientes, amigos), pero sobre todo bastante lejana con la experiencia de la inmigración árabe: los chilenos a secas (o los que así se consideran), los nacidos en esta República, que hablan español y en muchos de los casos se casan con la vecina y no se han aventurado más allá de su barrio, de su ciudad, su región o su país (197).

La extensión y heterogeneidad del corpus no impide a Cánovas acercarse lo suficiente a cada obra y ofrecer una lectura que indague en las representaciones y significados particulares, evadiendo los peligros que supone presentar una lectura demasiado cerrada, coherente, completa. Fiel al mandato ético de este libro, hay también en la lectura de las obras un impulso por abrir las posibilidades interpretativas, por dibujar sus distintos derroteros dentro de la rica constelación de este corpus en el que cada obra puede adoptar distintas posiciones.

*Literatura de inmigrantes* nos permite, finalmente, ampliar la mirada sobre las literaturas “nacionales” (mexicana y chilena), descubrir textos de gran interés y de escaso o —la mayor parte de las veces— nulo abordaje crítico y, más ampliamente, reconocer la riqueza que supone la convivencia en el contexto de sociedades diversas, abiertas, heterogéneas.

*Stefanie Massmann*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Departamento de Humanidades*  
*Fernández Concha 700, Las Condes, Santiago (Chile)*  
*smassmann@unab.cl*

**Jorge GIBERT GALASSI. *Epistemología de las Ciencias Sociales. Una visión internalista*. Santiago de Chile: Ediciones Escaparate. Colección Contranorma, 2012, 271 pp.**

Se trata esta de una obra con profunda vocación pedagógica, pero que asimismo avanza notablemente y con coraje hacia los riesgos del pensamiento propositivo. Reúne este libro una recopilación de artículos publicados previamente en forma separada. Aun cuando los compendios de artículos especializados nos son siempre bien acogidos, ya que suelen carecer de coherencia y sistematicidad temática, la recopilación resulta ser en este caso plenamente justificada. La calidad de los textos está sugerida por el hecho de que —a sola excepción del prefacio e introducción— todos ellos han sido publicados previamente en revistas referenciadas o seleccionados como ponencia en congresos. Junto a ello, destaca el hecho de que se abocan a estudiar problemas epistemológicos cruciales en la actualidad. Esto último se refleja ya en la división que hace el autor de su obra, en cuatro “secciones”, que sucesivamente nos descubren la sinergia existente entre ellas: “verdad”, “explicación”, “complejidad” y “progreso”.

#### SECCIÓN I: VERDAD

Se aboca aquí nuestro autor a la categoría de “verdad” en ciencia y humanidades, comenzando por reconocer su adhesión “a la idea que la ciencia aspira a la verdad sustantiva sobre el mundo...” (op. com.: 40). Tras comentar ampliamente las diferentes teorías de la verdad, epistémicas y de la justificación, concluye que “...las teorías científicas —sin los apellidos de “natural” o “social”—